

EL AYER Y HOY DE LAS REGIONES

Blanca Rebeca Ramírez V.

A pesar de que las desigualdades espaciales han sido parte de la existencia de este mundo (Massey, 1979: 233), el uso de la categoría de región para identificarlas académica, económica y políticamente se remonta al momento de la modernidad del siglo XIX, cuando la necesidad de terminar con las condiciones de reproducción precapitalistas (característica de ese período en gran parte de la tierra) se erigía como un reto importante que el capitalismo requería terminar. La erradicación de las desigualdades regionales era uno de los objetivos primordiales y una de las promesas con las que se fundó el sistema del momento. Vidal de la Blache (2001 [1926]) fue el representante más importante de este debate al integrar este concepto de región geográfica a lo que se denominó la geografía humana (Agnew *et al.*, 1997).

A partir de entonces, y desde diferentes discursos y planteamientos, ha sido uno de los objetivos que rigen la implantación de las políticas y estrategias de desarrollo entre y al interior de las naciones, asumiendo que la generación de igualdad espacial es posible en un mundo que basa sus condiciones físicas, naturales, económicas, sociales y políticas en su opuesto, es decir, en las diferencias y desigualdades. La planeación, en sus escalas urbanas, regionales y nacionales, que rigió una parte importante de la implantación de las transformaciones económicas de aquel momento se desarrolló a través de una metodología regionalista con un discurso que pretendía homologar las condiciones en las cuales presentaban cambios y organizaban su desarrollo al futuro. Es preciso insistir que en este momento prevalecía una importancia radical en el tiempo, es decir, en cómo se movían y transformaban los contenidos del espacio que permanecía fijo, estático e inamovible, y que su movimiento y transformación eran dados por su temporalidad.

En la actualidad, dada la importancia que ha tenido el espacio y su revaloración para definir procesos y estrategias de cambios naturales, económicos y políticos, trabajar con la categoría de región es un reto importante, ya que se retoma ahora como una forma de adentrarse en el estudio

multidisciplinario y de vinculación entre la geografía y otras ciencias que también la usan. Esto hace más complejo entenderla y trabajar metodológicamente con esta categoría, sobre todo si la consideramos un instrumento de conocimiento de procesos, sean estos naturales, sociales, políticos o de otra índole que los interrelacione.

Este capítulo tiene como supuesto que ha habido un cambio importante en cómo las regiones se han trabajado a inicios del siglo XX, a lo que llamaré las regiones de ayer, y la metodología y teoría con la cual nos adentramos a conocerlas después del giro posmoderno de finales del siglo XX y principios del XXI, a las que denominaré regiones de hoy. Para mostrar estos cambios, se retoman algunas consideraciones generales para entender cómo se analizarán estas transformaciones y que sirvan como elementos de comprensión de los apartados siguientes que ejemplificarán dos momentos en los que divido la concepción teórica y metodológica del trabajo y manejo de las regiones.

Algunas consideraciones generales

La categoría de región puede caracterizarse como moderna y polisémica, pues surge en plena modernidad capitalista y ha adoptado diferentes acepciones dependiendo de cómo se use y la escala con la cual se trabaje. Podemos hablar de regiones naturales que se caracterizan por el clima, el suelo, la flora y la fauna específicos o de regiones económicas y políticas que se encuentran al interior de un país. También podemos denominar regiones a bloques nacionales o transnacionales de países que, con fines diversos, asumen acuerdos de colaboración que les permiten aglutinarse a partir de objetivos específicos, sean éstos de colaboración mercantil o hasta de acuerdos políticos.

Más que revisar diferentes visiones de los autores sobre este concepto,¹ pretendo ir un poco más allá de lo que escribí con Liliana López Levi en el libro *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar* (Ramírez Velázquez y López Levi, 2015), en el que dimos diferentes visiones separadas y aisladas de los conceptos, con el fin de clarificar su significado y contribuir a un ejercicio que llevara a un mejor uso de las categorías y no de trabajarlas como sinónimos.

¹ El trabajo de Haesbaert (2019) es exhaustivo y claro en la revisión del concepto de región.

Este análisis nos ha ayudado a identificar su uso y enriquecer el manejo de dichos conceptos; sin embargo, en la práctica de la investigación y del trabajo con los alumnos, hemos detectado que, en ocasiones, se empieza a trabajar con una categoría para definir el tema, para posteriormente atender la otra. Así, me he preguntado: ¿cuándo y para qué o para quiénes la región se convierte en territorio o en lugar?, ¿cuándo y quiénes la utilizan como una manifestación o transformación del paisaje o como sinónimo de espacio?

Esta propuesta analiza algunos elementos que permiten reconocer la forma diferenciada del uso de la categoría de región en su forma tradicional: el ayer, y cómo podemos redefinirla en la actualidad: el hoy. Se asume que este cambio radica en cómo se interceptan algunos elementos que la definen. La base fundamental de la conceptualización de región está en el elemento que la sostiene y sustenta; inicialmente, existe una diferencia entre espacio y región, a pesar de que, en ocasiones, aún los geógrafos las consideran sinónimos; sin embargo, asumimos que, en las visiones de ayer, las regiones están basadas en un espacio estático en donde los elementos o las dimensiones las integran, mismos que sólo pueden cambiar mediante la intervención del Estado a través de la planeación o a partir de una acción directa de los agentes que la componen. Sin embargo, al estar separado el espacio del agente se asumía que el primero no cambiaba y siempre era igual, y la relación que existía entre ambos era de contigüidad y cerrada. La condición que me permitirá hacer la diferencia entre el ayer y el hoy es la manera como se insertan el espacio y tiempo en la actualidad para vincular, definir y trabajar con una manera diferente de conceptualizar y trabajar con las regiones.

En este trabajo se está asumiendo una dimensión cambiante del uso de las categorías que están íntimamente ligadas a las condiciones epistemológicas de cada una, así como su relación con el concepto de espacio que se usa para definir las y organizarlas. En suma, en los dos momentos que se presentan para la definición de región, hay formas específicas y diferenciadas de cómo ésta se adentra en la concepción de espacio.

La región de ayer

En primer lugar, es necesario dejar claro qué se entiende por el ayer y los elementos que se vinculan con la región. Se propone que la región es parte

de un léxico común que se refiere a la identificación de las partes que la componen para integrarla a un ente mayor que la homogeneiza. Este ejercicio de reconocimiento de las partes de un todo con la modernidad se retoma como un instrumento que permite dos procesos diferentes en el tiempo y el espacio: el primero, la implementación de un concepto de desarrollo que parecería que tendría que ser homogéneo en los diferentes espacios y llevaría a homologar también las condiciones en las cuales se desarrollaría con el surgimiento del capitalismo en los siglos XVII y XIX; segundo, cuando se requirió invertir en el desarrollo industrial europeo, a través del reconocimiento de aquellas regiones que necesitan invertir para despegar al capitalismo, la diferenciación regional sirvió para implementar políticas de intervencionismo estatal que orientarían la aplicación de recursos económicos para la transformación de regiones atrasadas en otras que podrían ser industrializadas.

En este segundo momento, el inicio de una discusión de corte académico sobre el papel y función de las regiones se basó en planteamientos que surgieron desde la geografía a partir de las discusiones de Hartshorne (1961 [1931]) y, posteriormente, con Vidal de la Blache en Francia (2001 [1926]).

En estas condicionantes que caracterizaron la definición de espacio surgió en el discurso geográfico moderno una postura que proponía el uso de región como una forma de entender y organizar el espacio para su comprensión u organización. Así nacen dos visiones sobre las regiones: la primera destaca su particularidad a partir de la integración de condicionantes naturales que las definían en una mirada determinista del espacio y otras sociales que son las que se transforman; la segunda considera a la región como un instrumento de organización administrativa local de un estado nación que la vinculaba con un poder central que la organizaba y regía (Da Costa, 1998: 51).

Posteriormente, el concepto de región se empieza a utilizar como uno que permite analizar la unidad espacial que se reconoce a partir de las condicionantes físico-naturales que la caracterizan y las interrelaciones que se dan entre ellos. Ya adentrado el siglo XX, se integra la región natural al paisaje humanizado y nace lo que se conoce como región geográfica (Ávila, 1993: 13-14), que sintetiza los elementos naturales y sociales en un ente homogéneo denominado región que originó debates conceptuales sobre sus usos y orientaciones. Con esto se dio un giro importante del determinismo geográfico con el que se manejaba el espacio a uno en donde el posibilismo de

cambio, a través de insertarse en la dinámica económica del momento, independientemente de las condiciones naturales que le sean propias por su localización fija (Vidal de la Blache, 2001 [1926]).

Académicamente, el concepto de región nació desde y dentro de la geografía, pero adoptó un carácter multidisciplinario, ya que se empezó a utilizar desde la economía y la planeación hasta la ciencia política, y otras de corte más natural para su desarrollo. Así, sin que se maneje históricamente en su desarrollo, la visión de la Causación Acumulativa de Myrdal la utilizó para intentar eliminar la pobreza, ya que tomó la visión regional como elemento fundamental para establecer la estrategia y lograrlo (1979). Por su parte, Friedman (1967) y Hirschman la usaron como instrumento para generar crecimiento interno y desarrollo económico (1958), mientras que Rostow (1960) y su visión lineal de la evolución y transición al capitalismo, que documenta a partir de las etapas del crecimiento económico, propone a partir del desarrollo regional que todos los países tienen que pasar por cada una de ellas para alcanzar el desarrollo económico.

Si en la economía fue importante esta categoría, también lo ha sido en la intervención estatal de la planeación económica desde Vidal de la Blache, pero sobre todo en las visiones de Perraux (1993) y Boudeville (1969) con la teoría de los polos de desarrollo que se integra a partir de identificar regiones homogéneas, polarizadas y de desarrollo. Con el tiempo, en América Latina se implementaron posturas de desarrollo que han evolucionado de manera tal que adoptaron estas visiones como la urbana en el caso de Boissier (2007), pero que en la actualidad han cambiado e integrado algunos elementos de las nuevas discusiones como se verá más adelante.

La visión cuantitativa de la geografía también usó las regiones como un elemento importante para definir las condiciones que se encontraban en lugares específicos. Así, Richard Chorley (1964) desarrolló modelos matemáticos que interpretaban las condiciones funcionales de las regiones y que se complementaban con los que se desarrollaron en la economía por Walter Isard (1960); ligados a esta visión, estaban las posturas de la escuela alemana que se utilizan todavía para organizar y entender geoméricamente ciudades y regiones, como es el caso de los de Vön Thünen en los años treinta del siglo xx y, posteriormente, Lösch y Christaller (Gutiérrez Puebla, 1993: 39-65). En la actualidad, estos modelos siguen utilizándose desde la matemática, un ejemplo es el de Krugman (1998 [1997]), quien usa las regiones

como elemento para explicar la concentración económica que se da en el sistema global contemporáneo (Ramírez Velázquez, 2003).

En la visión marxista, se habla de las regiones dependientes y las centrales, las desigualdades regionales, el desarrollo desigual regional y la teoría de la dependencia como un elemento fundamental para salir del subdesarrollo o entenderlo en relación con el desarrollo. En la escala nacional, progresó a partir de la concepción de la división regional del trabajo (Massey, 1984), pero en otras visiones más exógenas se centra en las ganancias o concentración del centro, la dependencia en las desventajas de la periferia y en las formas desiguales del intercambio y la generación del valor. En América Latina, se desarrollaron posturas ligadas a la discusión sobre modelos de las relaciones centro-periferia a nivel nacional y a regiones centrales y periféricas a escala internacional, como las de Gunder Frank (1967) y Furtado (1970). Relacionadas con la postura de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en relación con la planificación del desarrollo con énfasis en lo regional, se presentaron los trabajos de Friedman (1976), quien explicaba cómo el trabajo con las regiones podía terminar con las diferencias y particularidades que se tenían en regiones continentales, especialmente en América Latina.

Estas regiones, a las que llamo las de ayer, son espacios contenedores de personas, objetos, actividades económicas o de condicionantes naturales que se localizan en una misma zona considerada homogénea, al igual que el espacio que las sustenta. Cuantitativamente, se trabaja para identificar las condicionantes que hacen particular y diferente a una región de otra, en el supuesto de que, al interior, el comportamiento de todos sus componentes es igual o tienen una homogeneidad relativa en donde no cabía lo diverso o lo opuesto.

En las regiones de ayer se prioriza el crecimiento económico como el único instrumento que puede generar el desarrollo y la transformación de las regiones que tiendan a la estabilidad e igualdad. Se suponía que el crecimiento daría homogeneidad de condiciones que permitirían un crecimiento homólogo entre agentes y espacios que conformaban la región. La definición cultural de las regiones y los regionalismos, al igual que la integración de los conflictos, no eran en este momento dimensiones importantes para definir a las regiones.

Las regiones y el espacio eran considerados estáticos y planos, pues lo que cambiaba eran elementos que pueden moverse en el tiempo y están en su interior. En ese sentido, el contenido de elementos y objetos que eran propios

de la región estaban sobrepuestos a un espacio inamovible y fijo, así como separado del tiempo. Centraban su atención en la localización de objetos que nunca cambia ni tiene movimiento ni transmutación; es decir, el espacio que los contenía no cambiaba mientras ellos se encontraban en desarrollo y transformación.

Cuando se dice que es plano, se asume que el espacio no tiene dimensiones escalares que lo definan y la escala sólo sirve para manifestar cartográficamente su representación con la realidad, quedando todos los elementos que la constituyen al mismo nivel, mientras que los procesos, los objetos y las situaciones están definidos en la escala en la cual se está trabajando regionalmente. La escala es una y única, y asume que todos los agentes y procesos regionales se encuentran siempre en la misma, ya que es también fija y plana.

Las asociaciones y relaciones de los agentes o procesos se dan en esta visión a partir de la caracterización zonal de las condicionantes del espacio, cuyos vínculos se generan a partir de asociaciones funcionales entre ellos (Gregory *et al.*, 2009: 48). La funcionalidad de las regiones hace que la vinculación entre región-regionalización sea una parte integrante del trabajo y la metodología regional (Haesbaert, 2019), tanto para definir diferencias a nivel internacional entre países como a nivel nacional al interior de uno.

La dimensión zonal que caracteriza a la región implica que es cerrada y demarcada claramente por límites de tipo físico natural o bien político-administrativos. Esta dimensión cerrada hace necesaria la existencia del límite como un elemento fundamental que había que reconocer en las regiones, y que se ha convertido indispensable de caracterizar cuando se trabaja con ellas.

Al contender con la posibilidad de marcar funcionalidades entre dimensiones diversas, permite que diferentes actividades, personas, naturalezas o temas sean integradas como parte de las regiones. Puede haber regiones de diverso tipo y, para caracterizarlas, requieren ser calificadas con un epíteto que las acompañe: culturales, naturales, sociales o económicas.

Las relaciones que se dan entre agentes y procesos se originan por la contigüidad que tienen y por permanecer juntos en el mismo espacio, por la identidad que existe entre ellos o los conflictos de poder que se generan a partir de la apropiación, el uso o la transformación del espacio que las contiene.

Muy vinculado con la homogeneidad también está la búsqueda que existía de encontrar el equilibrio al interior de las regiones o entre ellas en

un contexto nacional e internacional. El centro de la atención estaba en cómo generar condiciones de estabilidad y armonía al interior y entre las regiones con el fin de nivelar y erradicar las diferencias existentes en ambas escalas.

La región de hoy

Al hablar de las regiones de hoy no estamos asumiendo que las visiones anteriores se hayan extinguido o que no persistan en la discusión académica o en la práctica de la planeación urbana o regional. Al contrario, es necesario dejar claro que muchas de ellas persisten y siguen vigentes, y otras han evolucionado o han dejado de ser importantes. Estos puntos de vista en ningún momento se presentan como una ruptura o un cambio que sustituye a una mirada por otra, porque son parte todavía de algunas visiones y posturas que se encuentran en trabajos o en ejercicios de planificación urbana y regional desarrollados en la segunda mitad del siglo xx. Éstas persisten en la actualidad para ser usadas por académicos que las comparten o por agencias públicas de planificación que las siguen usando como instrumento de organización y planificación del espacio en sus diferentes escalas: nacional, estatal o municipal. Al respecto nos preguntamos ¿cuáles son los cambios en la concepción de espacio que nos permiten avanzar en su aplicación o uso para el análisis de las regiones?

El primero, y quizá el más importante, es identificar que el espacio y tiempo ya no están separados, sino que transitan y evolucionan conjuntamente. Un cambio en el tiempo modifica al espacio, y a la inversa; cualquier adaptación temporal que se manifieste requiere de un espacio específico que se transforma y evoluciona a la par que la temporalidad. Diferentes autores trabajan el espacio y tiempo de manera diversa; entre ellos, Massey (2005) y Wallerstein (1998), pero lo que es cierto es que la redimensionalización de la subordinación del espacio a la importancia del tiempo para equipararlos es uno de los elementos fundamentales que redefinen hoy la manera de trabajar con el espacio y las regiones.

El segundo cambio se centra en aceptar que el espacio no es estático, sino dinámico, por lo que se encuentra en constante cambio, movimiento o transformación junto y en el tiempo. En esta visión, hay posturas que se reconocen como la de Hagëstrand (1996 [1982]), desarrollada desde la planeación local

(Ramírez Velázquez, 2003), que retoma el inglés Giddens (1984), quien maneja el movimiento a partir de las rutinas de los actores en espacios a los que reconoce como regiones (Ramírez Velázquez, 2003; Haesbaert, 2019), o la de Massey, quien acepta la existencia de trayectorias que entrecruzan el espacio, que dan movimiento y se encuentran en continuo proceso y cambio (2005).

El tercero radica en el paso que hay del espacio homogéneo tradicional, que sólo reconoce la diferencia con otro espacio o región, a uno que permite ser definido a partir de las diferencias que existen no sólo con otros espacios, sino también las que existen en su interior. Pasar de un espacio homogéneo a uno que reconoce la posibilidad de existencia de homogeneidad y diferencia como partes constitutivas de su cambio y evolución es, sin duda, un elemento importante para el manejo teórico y metodológico de los espacios y las regiones. Con ello, se abre también la posibilidad de múltiples dimensiones que lo definen y caracterizan.

En el cuarto, se hace evidente cómo del espacio contenedor de elementos continuos y contiguos que se identifican y caracterizan por zonas funcionales que definen sus relaciones por su localización, se pasa a una visión donde las relaciones se generan a partir de las intersecciones hechas entre los agentes, y en donde éstas se abren para ser cambiantes de conflictos, acuerdos, identificaciones, etc. Con ello, se abren a relaciones de poder que no necesariamente se generan exclusivamente por conflictos, sino por otras causas que deben reconocerse y analizarse. En este aspecto, destaca que la búsqueda del equilibrio deja de ser el elemento fundamental para definir el espacio, para aceptar y reconocer la existencia de tensiones que desequilibran y que también lo caracterizan.

El quinto es que el espacio deja de ser plano y se abre a la existencia de múltiples dimensiones donde las escalas de agentes involucrados no necesariamente se organizan en niveles o estratos aislados uno del otro, sino a partir de definiciones de espacios ubicados en diferentes escalas, pero que se articulan y vinculan con el proceso o el estudio en cuestión. Con esta apertura, el límite deja de ser un elemento definitorio del espacio para convertirse en un instrumento de definición espacial del área de estudio, motivo de análisis o de planificación, ya que puede traspasarse o redefinirse en cualquier momento por elementos ubicados en otras escalas que inciden también en la definición de esta zona. El espacio no está limitado, sino abierto a todas las posibilidades y escalas de su definición.

La sexta transformación nos habla del paso de la sobredeterminación económica del espacio a una que acepta la posibilidad de que otros elementos, incluso culturales y de identidad, puedan ser definitorios de las transformaciones que se tienen en el espacio. Con ello, la dimensión que caracteriza al espacio ya no es lineal y definida por un solo elemento, sino que la posibilidad de desarrollo se abre a diferentes visiones que pueden marcar trayectorias diversas de transitar en el espacio (Massey, 2005).

Tomando como base estos cambios y discusiones, nos preguntamos ¿cómo pasa el espacio a aplicarse al trabajo con la región?, ¿se puede adaptar esta nueva forma de ver el espacio al manejo o trabajo con la región o debe seguirse manejando la región en su tradición moderna para designar una evolución que ha mostrado ser altamente diferencial?, ¿se puede abrir el trabajo de una región al manejo diferencial y abierto como el que se propone trabajar ahora con el espacio?

Responder estas preguntas implica adentrarse a la aplicación del reconocimiento de regiones diversas que tienen presencia diferencial sobre otras, pero que al estar relacionadas y vinculadas entre ellas requieren de un manejo multidimensional de los elementos y condicionantes que definen a la región en lugar de priorizar la homogeneidad y estar abiertos a aceptar que ésta es internamente relativa y que es necesario eliminar las barreras de los límites para comprender los procesos que tienen en su dimensión real. La propuesta es entonces trabajar con el instrumento del manejo regional a partir de los cambios que se han dado en su concepción con el fin de dar vitalidad al instrumento regional para una mejor investigación del espacio y la región que se analice. Asimismo, y en la medida de que está muy vinculado con el trabajo regional, es necesario identificar cuándo es necesario y útil para la investigación que estamos realizando elaborar una regionalización, es decir, hacer una tipificación de espacios o agentes en el espacio al interior de la región, con el fin de reconocer y de adentrarnos en una dicotomía que tiene que manejarse constantemente de homogeneidad-diferencia, que pueda dar más luz a los procesos que en ella se originan.

Esto implica un manejo metodológico que permita trabajar a partir de una región que integre elementos de la escala del lugar con otras que se encuentran en los ámbitos nacionales o internacionales. Trabajar con las escalas no se hace por decreto, ya que no sólo diciendo que están vinculadas lo están; o bien haciéndolo a partir de un cambio de categoría que hable de la

glocalización como una mala interpretación que se hace de la vinculación mecánica de lo global y lo local en una interpretación parcial y limitada de lo que Swyngedouw (2010) ha propuesto. Por el contrario, el manejo escalar del espacio implica el reconocimiento teórico de un debate que se ha dado en la geografía crítica de principios del siglo XXI y que requiere el reconocimiento de recursos teóricos y metodológicos para el manejo del espacio (Ramírez Velázquez, 2010). Un debate amplio aplicado en América Latina sobre el tema regional vinculado con la visión internacional se encuentra en el texto de Fernández, Ramiro, Amin y Vigil (2008).

Entendida la parte metodológica de cómo se readeúa el espacio puede proporcionar instrumentos para actualizar el manejo de la región, además de otros que permitan integrar las investigaciones y las categorías de lugar o territorio en lugar de utilizarlas como sinónimos. Manejado así el concepto podríamos afirmar que la región es una dimensión de escala de procesos donde queda, en algunos casos, como contexto de otros procesos que deben y pueden ser estudiados en escalas que se articulan con la regional, pero donde puede haber agentes o procesos que redefinen la dimensión regional a pesar de que se encuentran ubicados o tienen su área de influencia principal en otros espacios fuera de lo regional, a pesar de que ahí se manifiestan.

A partir de algunos estudios realizados con anterioridad, y adoptados desde la elaboración de mi tesis doctoral en 1994, con una visión abierta y dinámica de la región, he tratado de responder ¿cómo y para qué se necesita usar la categoría de región, territorio o lugar para definir con precisión lo que quiero analizar? y ¿cuál sería el manejo metodológico para definirlo de la mejor manera? Desde esa perspectiva, la propuesta es que para adoptar una forma más dinámica y acorde con los procesos contemporáneos en el análisis de una región es preciso tener claro cómo el espacio es inserto en este análisis. Una cosa es la región del espacio contenedor, plano y estático y otra la región abierta, multidimensional y en continuo movimiento y proceso a la que me he referido en este último. Con ello, le doy movimiento también a la categoría de región y la adapto a las condiciones, formas y visiones de procesos dinámicos y cambiantes como los que tenemos en el presente.

Reflexiones finales

La categoría de región nace en el ámbito académico en un momento de redefinición de todas las áreas del conocimiento; ésta queda como propia de la geografía, pero adoptando elementos propios de otras ciencias que posibilita sintetizarlos. Esto permite que desde sus inicios se favorezcan algunos procedimientos multidisciplinares que integran elementos disímiles al interior de un espacio contenedor definido y delimitado. Con ello, es posible hablar de varios tipos de regiones, que integran elementos en el espacio, que pueden ser objeto de estudio regional o de integrar elementos condicionantes físicos y de procesos sociales o humanos sintetizados conjuntamente.

La importancia que se dio a la síntesis posibilitó también unir elementos que se estaban separando de acuerdo con el avance científico del momento. Si bien acercó elementos específicos de las ciencias que encontraban su camino separado en la generación del conocimiento, esto dista mucho de ser un trabajo multidisciplinario o transdisciplinario tal y como se conoce en la actualidad, sobre todo por la evolución de la ciencia y de posturas nuevas y viejas que quedan todavía en el camino.

Por ese adelanto es imprescindible cada día continuar en el camino de la definición y redefinición constante de categorías, posturas y visiones que permitan reflexionar teórica y metodológicamente, en relación con la forma más adecuada de su uso para comprender y explicar la realidad existente. En ese proceso estamos, pero el reto es grande, ya que se readeúa constantemente modificando y adaptándose a los espacios cambiantes en cada momento.

La redefinición sobre la aplicación de la categoría de región es sin duda una de las que presenta, junto con la de territorio, retos importantes que es preciso definir y preguntar: ¿Qué aspectos quedarían pendientes para realizar en una necesidad de actualización del uso del concepto de región? Es preciso continuar identificando diferentes formas, cómo lo regional puede ser local y cuándo se refiere a otras escalas de estudio, ya que la de región no es en sí misma una escala, como una de sus visiones lo define, sino que puede ubicarse en diferentes niveles dependiendo del proceso, fenómeno o visión que se está considerando.

Aunado a este reto, sería necesario reflexionar cuándo la región puede tener una connotación de lugar, sin adentrarse necesariamente a la visión fenomenológica de éste, o cuándo la de territorio, que en América Latina

es tan aplicada y que puede tener también varias acepciones en su uso y manejo cotidiano, pero sobre todo social.

Por último, el reto mayor radica en la necesidad de dar una connotación de movilidad y cambio a la región adoptando las visiones que se tienen en el hoy del espacio, eliminando así la visión estática con la que tradicionalmente se ha visto a la región y ubicarla en una posibilidad de definición más dinámica que permita identificar sus cambios, movimientos y transformaciones.

Fuentes

AGNEW, JOHN, DAVID LIVINGSTONE y ALISDAIR ROGERS

1997 *Human Geography: An Essential Anthology*. Londres: Blackwell.

ÁVILA SÁNCHEZ, HÉCTOR, comp.

1993 *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*. México: Universidad Autónoma de Chapingo.

BOISIER, SERGIO

2007 *Aportes a la discusión sobre crecimiento y desarrollo territorial*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

BOUDEVILLE, JACQUES

1969 *El espacio económico*. Argentina: EUDEBA.

CHORLEY, J. RICHARD

1964 "Geography and Analogue Theory", *Annals of the Association of American Geographers* 54, no. 1.

DA COSTA GOMES, PAULO

1998 "El concepto de región y su discusión", en Graciela Uribe, comp., *Cuadernos de Geografía Brasileña*. México: Centro de Investigaciones Científicas Ing. Jorge L. Tamayo, 47-67.

- FERNÁNDEZ, VÍCTOR RAMIRO, ASH AMIN y JOSÉ IGNACIO VIGIL, comps.
2008 *Repensando el Desarrollo Regional. Contribuciones globales para una estrategia latinoamericana*. Argentina: Universidad de Litoral y Miño Dávila.
- FRIEDMAN, JOHN
1976 *Urbanización, planificación y desarrollo nacional*. México: Diana.
1967 *A General Theory of Polarized Development*. Santiago de Chile: Fundación Ford.
- FURTADO, CELSO
1970 *Economic Development of Latina America: A Survey from Colonial Times to the Caribbean Revolution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GIDDENS, ANTHONY
1984 *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GREGORY, DEREK, RON JOHNSTON, GERALDINE PRATT,
MICHAEL WATTS y SARAH WHATMORE
2009 *The Dictionary of Human Geography*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- GUNDER, FRANK A.
1967 *Capitalism and Underdevelopment in Latina America*. Londres: Pelican.
- GUTIERREZ PUEBLA, JAVIER
1993 “Christaller: la teoría de los lugares centrales”, en Héctor Ávila Sánchez, comp., *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*. México: Universidad Autónoma de Chapingo, 39-65.
- HAESBAERT, ROGÉRIO
2019 *Regional-global: dilemas de la regionalización en la Geografía contemporánea*, Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

HÄGERSTRAND, TORSTEN

1996 “Diorama, Path and Project” [1982], en John Agnew, David Livingstone y Alisdair Rogers, eds., *Human Geography*. Londres: Blackwell, 650-674.

HARTSHORNE, R.

1961 “In the Nature of Geography: a Critical Survey of Current Thought in Light of the Past” [1931], *Association of American Geographers*, 436-444.

HIRSCHMAN, ALFRED

1958 *The Strategy for Economic Development*. New Haven: Yale University Press.

ISARD, WALTER

1960 *Methods of Regional Analysis*. Cambridge: MIT.

KRUGMAN, PAUL

1998 *Development, Geography and Economic Theory* [1997]. Cambridge: MIT.

MASSEY, DOREEN

2005 *For Space*. Londres: Sage.

1984 *Spatial Divisions of Labour: Social Structures and the Geography of Production*. Londres: MacMillan.

1979 “In What Sense Regional Problems?, *Regional Studies* 13.

MYRDAY, GUNNAR

1979 *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. México: Fondo de Cultura Económica.

PERROUX, FRANÇOIS

1993 “Notas sobre el concepto de Polos de crecimiento”, en Héctor Ávila, comp., *Lecturas de Análisis Regional en México y América Latina*. México: Universidad Autónoma de Chapingo.

RAMÍREZ VELÁZQUEZ, BLANCA REBECA

- 2010 “De la escala al espacio en la construcción del desarrollo regional”, en Carlos Brandão y Víctor Ramiro Fernández (dirs.), *Escalas y políticas de desarrollo regional: Desafíos para América Latina*. Argentina: Miño y Dávila.
- 2006 “Territorio y generación del conocimiento contemporáneo: multidisciplinaria y transdisciplinaria”, en Antonio Arellano y Ryzard Rózga Luter, *Territorio, conocimiento y tecnología* (comps.). México: UAM Xochimilco.
- 2003 *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio: un recorrido por los campos de las teorías*. México: Miguel Ángel Porrúa y UAM Xochimilco.

RAMÍREZ VELÁZQUEZ, BLANCA REBECA y LILIANA LÓPEZ LEVI

- 2015 *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. México: UNAM, Instituto de Geografía, UAM Xochimilco.

ROSTOW, WALT W.

- 1960 *The Stages of Economic Growth*. Cambridge: Cambridge University Press.

SWYNGEDOUW, ERIK

- 2010 “¿Globalización o glocalización? Redes, territorios y reescalamiento”, en Carlos Brandão y Víctor Ramiro Fernández (dirs.), *Escalas y políticas de desarrollo regional: Desafíos para América Latina*. Argentina: Miño y Dávila.

VIDAL DE LA BLACHE, PAUL

- 2001 “Meaning and Aim of Human Geography” [1926], en John Agnew, David Livingstone y Alisdair Rogers, *Human Geography an Essential Anthology*. Londres: Blackwell, 181-210.

WALLERSTEIN, IMMANUEL

- 1998 “The Time of Space and the Space of Time: the Future of Social Science”, *Political Geography* 17, no. 2: 71-82.